

TRISTE HASTA LA MUERTE

ÚLTIMA CENA Y GETSEMANÍ [190]

Meditación – 2025

Continuamos con las contemplaciones de la tercera semana, las contemplaciones sobre la Pasión de Nuestro Señor y nos toca hoy contemplar la Última Cena y la oración de nuestro señor en el huerto de Getsemaní.

[190] 1º *día*. LA PRIMERA CONTEMPLACION A LA MEDIA NOCHE ES, COMO CRISTO NUESTRO SEÑOR FUE DESDE BETHANIA PARA HIERUSALEM A LA ULTIMA CENA INCLUSIVE, NUM. [289], Y CONTIENE EN SI LA ORACION PREPARATORIA, 3 PREAMBULOS, 6 PUNTOS Y UN COLOQUIO.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

La historia:

[191] 1º *preámbulo*. El primer preámbulo es traer la historia, que es aquí como Cristo nuestro Señor desde Bethania envió dos discípulos a Hierusalém a aparejar la cena, y después él mismo fue a ella con los otros discípulos; y cómo después de haber comido el cordero pascual y haber cenado, les lavó los pies, y dio su santísimo cuerpo y preciosa sangre a sus discípulos, y les hizo un sermón después que fue Judas a vender a su Señor.

La encontramos en los Evangelios:

Los sinópticos narran los preparativos de la última cena, la Última Cena y la oración en el huerto: **Mt. 26, 17; Mc. 14, 12-16; Lc. 22, 7-13.**

San Juan narra el lavatorio de los pies, la enseñanza de Cristo en la Última Cena, que muchos llamaron la liturgia de la palabra de la primera Eucaristía y luego la oración en el huerto: **Jn 13, 1 ; Jn 18, 1.**

Composición de lugar:

[192] 2º *preámbulo*. El segundo, composición viendo el lugar: sera aquí considerar el camino desde Bethania a Hierusalén, si ancho, si angosto, si llano, etcétera. Asimismo el lugar de la cena, si grande, si pequeño, si de una manera o si de otra.

Estamos en Jerusalén. El Cenáculo y el Huerto de los Olivos. Si miramos a Jerusalén desde el sur, como viniendo de Belén (actualmente el Cenáculo ha quedado afuera de las nuevas murallas de Jerusalén que se construyeron cerca del 1500), a unos 1400m desde el Cenáculo está el Huerto de los Olivos (Getsemaní). Se pasa por lo que sería el Sur de la explanada del templo, después el Este de la explanada del templo y se desciende hasta el Torrente del Cedrón, y ahí se encuentra el lugar donde Cristo dejó primero una parte de sus discípulos, y luego el lugar donde Cristo lleva consigo a Pedro Santiago y Juan, y luego se separa un poco más para hacer su oración.

Entonces Jerusalén, el Cenáculo y el Huerto de los Olivos durante la noche. Nos acompaña la luna llena, que caracteriza el tiempo pascual.

Petición:

La gracia propia de la meditación:

[193] *3º preámbulo.* El tercero, demandar lo que quiero: será aquí dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va el señor a la pasión.

Pedir, así como en la segunda semana, un conocimiento interno de Cristo, pero especialmente demandar dolor, sentimiento y confusión porque por mis pecados Cristo va a la Pasión, de modo que nos preguntemos:

Qué he hecho por Jesucristo,

Qué estoy haciendo por Jesucristo,

Qué debo hacer por Jesucristo.

PUNTOS

[194] *1º punto.* El primer punto es ver las personas de la cena, y reflitiendo en mí mismo, procurar de sacar algún provecho dellas.

2º punto. El segundo: oír lo que hablan, y asimismo sacar algún provecho dello.

3º punto. El 3º: mirar lo que hacen y sacar algún provecho.

Mientras vamos contemplando los misterios de la pasión, **san Ignacio nos aconseja** tener presentes estas tres consideraciones, sea en el huerto de Getsemaní, sea en la flagelación, sea en el vía crucis, tener presente estas consideraciones:

Primero:

[195] *4º punto.* El 4º: considerar lo que Christo nuestro Señor padecer en la humanidad o quiere padecer, según el paso [el misterio] que se contempla; y aquí comenzar con mucha fuerza y esforzarme a doler, tristar y llorar, y así trabaxando por los otros puntos que se siguen.

...pedir dolor, tristeza y lágrimas por Cristo...

Segundo:

[196] 5º *punto*. El 5º: considerar cómo la Divinidad se esconde es a saber, cómo podría destruir a sus enemigos, y no lo hace, y cómo dexa padecer la sacratísima humanidad tan crudelísimamente.

Tercero:

[197] 6º *punto*. El 6º: considerar cómo todo esto padesce por mis peccados, etcétera, y qué debo yo hacer y padecer por él.

Considerar cómo todo esto lo padece por mis pecados...

I- PRIMERA PARTE: La última cena

El discípulo amado -San Juan- introduce la última cena diciendo:

«Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin». (Jn 13, 1)

1) Primero la preparación de la última cena: Los evangelios sinópticos nos hablan de cómo Cristo preparó la última cena:

«Él envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Sígalo, y díganle al dueño de la casa donde entre: El Maestro dice: ‘¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos?’ Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta; prepárennos allí lo necesario”. Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua». (Mc 14, 13-)

Esto es como la preparación próxima de la última cena y de los misterios de la última cena, pero Dios en su providencia, fue preparando estos misterios desde el inicio de la revelación. El sacrificio de Abel, el sacrificio de Abraham, Melquisedec que ofrecía pan y vino, el sacrificio del cordero pascual y los panes ácidos, etc.

Esto nos ayuda a **entender**, que parte del **tercer grado de humildad** -que es hacer lo que tenemos que hacer-, es **hacerlo bien**. «A mayor gloria de Dios, para mejor imitar a Cristo». Por eso nuestra oración no puede ser improvisada, lo mismo nuestro trabajo en la virtud, nuestro plan de vida... la santidad no se improvisa. Es Dios que obra la santidad en nosotros, pero *con* nosotros. Por eso quiere que de nuestra parte pongamos lo mejor: «A mayor gloria de Dios, para mejor imitar a Cristo».

2) El lavatorio de los pies.

Esta actitud de servicio es la actitud que Cristo tuvo toda su vida y Cristo mismo explica el signo:

«Ustedes me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes. Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican». (Jn 13, 13-17)

Si todos, es decir, si cada uno de los cristianos viviéramos este principio tan simple de entender y pero al mismo tiempo sacrificado de vivir, no habría tanto problemas en las parroquias, en las comunidades religiosas, en las familias cristianas, en las diócesis.

Un servidor hace su trabajo si le agradecen o no, si lo consideran o no. Es algo que no puede exigir. Es el tercer grado de humildad. Imitar en todo a Cristo...

3) La institución de la Eucaristía y del sacerdocio ministerial, el sacerdocio católico:

Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «*Tomen y coman, esto es mi Cuerpo*». Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: «*Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados*» (Mt 26, 26-28). «*Haced esto en memoria mía*». (Lc 22, 19)

En la última cena, Cristo instituye el sacramento de la caridad. Es sacramento, es decir, *el signo*, pero **signo eficaz de la caridad**. Siendo que Cristo iba a partir, quiere quedarse de un modo perfectísimo entre nosotros: «*Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*». (Mt 28, 20)

¡Cuántas gracias y cuántas consolaciones que Cristo ha dado a sus discípulos por medio de este sacramento desde los comienzos de la Iglesia hasta hoy!

¡Cuántas ofensas ha recibido Cristo bajo las especias de Pan y de vino!, pero a pesar de esto Cristo permanece con nosotros hasta el fin del mundo.

Otra gracia inmensa e inmerecida de esta institución es el sacerdocio ministerial. Cada sacerdote lo puede atestiguar, pero al mismo tiempo las comunidades cristianas ven la grandeza del sacerdocio a pesar de las debilidades humanas.

Jesús manda que los apóstoles y sus sucesores celebraran la misa cuando dijo «*Haced esto... en memoria mía*» (1 Cor 11, 25). Fíjate en que Jesús les mandó «*Haced esto*» y no “Escribid esto” o “Leed esto”.

II - SEGUNDA PARTE: Getsemaní

Pasamos ahora a contemplar la oración de Cristo en el Huerto de los Olivos:

«*Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos*». (Mt 26, 30)

Es la única vez que el Evangelio habla del canto de Jesús. Podríamos imaginar un poco la voz de Aquél que es la Palabra cuando se dirige a su Pasión.

Llegados al huerto continúa el texto, y dice:

«*Cuando Jesús llegó con sus discípulos a una propiedad llamada Getsemaní, les dijo: “Quédense aquí, mientras yo voy allí a orar”. Llevando con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo: “Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí, velando conmigo”». (Mt 26, 36-38)*

LA TRISTEZA DEL SEÑOR

A. Comenzó a entristecerse y a angustiarse

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «*Mi alma está triste hasta la muerte*».

El Padre La Palma señala varias **posibles causas** de la tristeza de Nuestro Señor:

1. Primero: sentía tristeza por causa de los trabajos y fatigas de toda la jornada

(Se fatigó manifestando su amor). El cansancio produce tristeza o hace que la persona sea más emocional o sensible. Jesús había caminado desde Betania a Jerusalén (4 ó 5 Km.), celebró la pascua con sus discípulos, el sermón de la última cena (**Jn 13-17**).

En el 13 encontramos el lavatorio de los pies (también lavó los pies a Judas).

Después encontramos la homilía de la última cena y el anuncio de la traición de Judas.

La respuesta a Tomás: «*No sabemos a dónde vas...*» (**Jn 14, 5**) «*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida...*»; Felipe: «*muéstranos al Padre y esto nos basta*» -la unicidad con Dios Padre, - «*El que me ve a mi ve al Padre...* » (**Jn 14, 8-9**)

La vid verdadera: «*Yo soy la vid y vosotros los sarmientos...si alguno no permanece en mí...*». (**Jn 15**)

El odio que el mundo tiene por Cristo y por los de Cristo: «*Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado primero...*». (**Jn 16**)

La promesa del Espíritu Santo, el consolador; el Paráclito.

Anuncio de la pasión como “un irse y un volver” ... “que será inmediato” ...

La oración sacerdotal, la oración por sus discípulos y por la unidad de los cristianos. (**Cf Jn 17**)

2. Segundo: la compañía de Judas

Otra posible causa de su tristeza es todo lo que sufrió en compañía de Judas. No sólo estaba en el mismo lugar, sino que también compartía con Él los platos de las salsas, como es típico en el mundo semita [árabe, el masaf, la sagia, el hummus y otras salsas], es decir estaba cerca. Si nos molesta la presencia de una persona con la cual no nos llevamos bien... qué nos podemos imaginar con la presencia de un traidor... ¡Todos los trabajos que había hecho para cambiarle el corazón, para ablandarle el corazón...!

3. Tercero la despedida de María, su madre.

Como sabemos por el Evangelio de San Juan, María la madre de Jesús estaba en Jerusalén, por eso la encontramos al pie de la Cruz el Viernes Santo.

Nos podemos preguntar si Cristo se despidió de su madre antes de ir a la pasión. Si no se despidió sería un sacrificio enorme para los dos, para el hijo y para la madre.

El padre La Palma se inclina a decir que Cristo se despidió de su madre, que parece lo más lógico... pero si las despedidas no son fáciles, menos aún esta. Podemos decir que fue como un “arrancarse” de su madre. Nos podemos imaginar el esfuerzo que el Hijo hizo para no manifestar sus afectos delante de su madre.

4. Cuarta: Cristo conoce, contemplaba el odio de sus enemigo, y la malicia de sus voluntades...

El saber que están al acecho, que es inminente, que por su mismo amor es inevitable...

«Mis enemigos hablan contra mí, y los que me acechan se confabulan, diciendo:

“Dios lo tiene abandonado: persígalo, captúrenlo, porque no hay quien lo libre”». (Sal 71, 10-11)

Muchas veces los salmos comparan esta persecución -que sufre El Ungido- con fieras salvajes. Sus enemigos manifiestan la misma fiereza, que los animales:

«Estoy echado entre leones devoradores de hombres; sus dientes son lanzas y flechas, su lengua es una espada afilada». (Sal 56)

«Me rodea una manada de novillos, me acorralan toros de Basán; abren sus fauces contra mí como leones rapaces y rugientes». (Sal 21, 13-14)

5. Quinta: El Señor sabía cómo iba a padecer

El Señor sabía cómo lo iba a sufrir. Iba a sufrir Él solo, iba a sufrir con el desamparo de sus amigos, no tener a nadie que lo defiendan entre tantos calumniadores, testigos falsos... Podemos contemplar el desamparo del Corazón del Señor.

«Mi corazón se ha vuelto como cera y se derrite en mi interior». (Sal 21,15)

6. Sexta: El Señor está en agonía por la cercanía y conocimiento de todos los dolores que iba a padecer en su Pasión.

Y todos estos padecimientos los podía evitar, pero los sufre de un modo voluntario, pasando por los tribunales eclesiásticos, los tribunales civiles, las calumnias, abandonos, flagelación, la coronación de espinas, la subida al Calvario, y la misma Crucifixión...

B. Otros aspectos más interiores de la agonía de Cristo en Getsemaní:

Primero: otra causa del dolor que Cristo padeció, fue **la medida de su amor**, así como no podemos comprender todo su amor, ya que es infinito, tampoco podemos comprender su dolor que también es infinito.

Hay una relación íntima entre el dolor y el amor: El objeto del amor de Cristo es Dios, su padre, y los hombres sus hermanos. Cristo como Dios veía toda la malicia del pecado que lo ofendía y que ofendía a Dios Padre, a quien ama infinitamente. Por otro lado como veía la totalidad de la malicia que el pecado tiene en sí mismo, veía el mal que el

mismo hombre se causaba a sí mismo, el mal que se produce... Ver a Dios ofendido y a los hombres condenados.

Segundo: Cómo asumió la deuda del pecado. Al tomar nuestra naturaleza, Cristo paga la deuda del pecado como si fuera el mismo deudor. Si algún fiador tiene que pagar la deuda de alguien por quien ha fiado, muchas veces su honra no queda manchada, es más, es honrado de ser honesto. Pero Cristo abogó, y pagó por nuestros pecados, de los cuales veía toda su malicia, como si fueran sus pecados propios.

«Mi oprobio está siempre ante mí y mi rostro se cubre de vergüenza». (Sal 44 3, 16)

«Tú conoces mi afrenta, mi vergüenza y mi deshonra... 21 La vergüenza me destroza el corazón, y no tengo remedio». (Sal 69 8, 20-21)

Tercero: El desprecio de su sangre

Nuestro Señor también conoció que muchos no lo aceptarían como salvador, por negligencia de ellos mismo o de los predicadores, misioneros; y otros muchos que, teniendo fe en Cristo, no aprovecharían de sus méritos...

Cuarto: Lo que sufría el mismo cuerpo místico

Cristo también padeció en su cuerpo místico. Contemplaba los sufrimientos de sus hijos, San Lorenzo, Santa María Goretti, las calumnias, persecuciones... todos ellos formaban parte de su cuerpo y él sufrió juntamente con ellos, por eso le dijo: *«Saulo, Saulo!! ¿porque me persigues?»*.

C. La oración de Cristo:

Cristo es nuestro ejemplo en todo y la oración no es la excepción. La oración es el primer medio que debemos utilizar. ¡Cuántas veces nosotros lo último que hacemos es orar!. Hasta lo decimos como un dicho, “lo único que queda es rezar”. **Lo primero que hay que hacer es orar y Cristo nos da ejemplo de esto.** Antes que cualquier medio humano debemos dirigirnos a la causa primera por medio de la oración. La causa primera causa más que las causas segundas.

Cristo **se apartó**, se **retiró**: Esta actitud de Cristo, indica como un arrancarse de sus amigos. Una actitud vehemente de la voluntad que busca unir la voluntad propia a la voluntad de Dios.

El hecho de rezar en la desolación: nosotros sabemos lo que cuesta hacer este acto de vencimiento, y sabemos cómo hace sufrir a nuestra naturaleza. Y él lo hace para darnos ejemplo.

Podemos contemplar el silencio que se produce en toda la creación ante las primeras palabras de Cristo: *«Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz»*. La creación entera expectante, el Hijo pedía algo al Padre, ¿volvería la mano del verdugo cómo volvía a tras la mano de Abrahán? ¿se detendría la mano del verdugo, como fue detenida la mano de Abrahán que se dirigía a Isaac, por el ángel de Dios?

El silencio de la creación es roto por la palabra de Cristo, «*Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya*».

Ver el fruto de su oración: toda oración bien hecha debe hacer que nuestra voluntad sea una con la voluntad de Dios. Y ver cómo Cristo lo pide «*pero que no se haga mi voluntad sino la tuya*» La voluntad humana de Cristo siempre estuvo unida a la voluntad de Dios, pero él nos da ejemplo de esto.

Acabada **la primera oración: Vuelve Nuestro Señor a sus discípulos.** Vuelve como superior solícito y vigilante, como padre de familia y los encuentra dormidos.

Y por otro lado Él sabía que otro discípulo estaba bien despierto: Judas, y más despierto aun los judíos, los fariseos y la guardia del templo.

Momento tan importante: un mandato directo del superior, y no se cumple... el no rezar se paga muy caro... No pedir en la oración que nuestra alma esté unida a la Voluntad de Dios, es casi como ya desistir de hacer su Voluntad...

Escuchar las palabras que Cristo dirige a Pedro: «*Simón duermes ¿No pudiste velar una hora conmigo?*».

Recordar la promesa de Pedro «*Si todos te abandonan yo no te abandonaré*», y cómo los otros discípulos también se unieron a este ofrecimiento. Los otros discípulos que lo siguieron en los ofrecimientos, también le imitaron en el dormir...

Ver cómo Cristo vuelve a la oración:

Se produce el sudor de **sangre**: *Gruesas gotas de sangre*: -el fenómeno de la hematuria-*Corrían hasta la tierra*: o sea que habían primero empapado sus vestidos...

El sudor de sangre, **hematuria**, es un fenómeno fisiológico. Se produce ante un dolor moral de proporciones insólitas. El cuerpo reacciona también de un modo insólito.

En el caso de Cristo, por su ciencia infusa conocía todo lo que iba a sufrir y se produce el sudor de sangre.

Se cumplen en Cristo aquellas extrañas profecías bíblicas:

«¿Quién es Ese que avanza de Edom de Bosra, con ropaje teñido de rojo...? ¿Cómo está, pues, rojo tu vestido, y tus ropas como las del que pisa en el lagar?: He pisado el lagar yo solo, y no había nadie conmigo...». (Is 63, 1-3)

«Ciertamente esposo de sangre eres para mí». (Ex 4,25)

El consuelo del ángel:

La oración de Cristo no queda sin ser escuchada: Dios Padre, que acepta el sacrificio del Hijo, envía un consolador, un ángel.

¿Qué razones habrá expuesto el ángel para consolar a Cristo? sabemos que Cristo rechazaba todo consuelo posible, como rechazó el vinagre antes de ser crucificado. ¿Qué tarea la de éste Ángel?

Probablemente el ángel le expuso, lo que Él ya conocía, la complacencia de Dios Padre ante su sacrificio, los frutos de su Pasión, los frutos de sus sufrimientos, la conversión de los pueblos, de las naciones, las almas que se salvaría, las almas de los justos que están esperando su sacrificio para poder entrar en los Cielos, nuestras conversiones, nuestros propósitos, nuestros esfuerzos para imitarlo en todo hasta en sus sufrimientos.

Regresa nuevamente Cristo a sus discípulos, pero esta vez no los despierta.

«Al regresar los encontró otra vez durmiendo, porque sus ojos se cerraban de sueño. Nuevamente se alejó de ellos y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras». (Mt 25, 43-44)

Vuelve a la oración, **esta agonía parece interminable** -y recién empieza-, son las primeras horas: repite las mismas palabras, es un ejemplo de constancia...

4. Vuelve por último Cristo a sus discípulos y el prendimiento.

«Ahora pueden dormir y descansar: ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar». (Mt 26, 45)

Judas: Cristo ve a Judas. El corazón de Cristo parece quebrarse. Su primer sacerdote, el primer sacerdote que pierde Nuestro Señor. Podemos imaginarnos el encuentro. La mirada de Cristo que mira a los ojos de Judas y Judas que no se deja mirar. El saludo. Cristo se deja besar, y le dice *«Amigo ¿con un beso entregas al hijo del hombre?»*.

Cristo defiende a sus discípulos: El maestro defiende a sus discípulos.

«Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les preguntó: ¿A quién buscan?. Le respondieron: A Jesús, el Nazareno. Él les dijo: “Soy yo”. Judas, el que lo entregaba, estaba con ellos. Cuando Jesús les dijo: “Soy yo”, ellos retrocedieron y cayeron en tierra. Les preguntó nuevamente: “¿A quién buscan?”. Le dijeron: “A Jesús, el Nazareno”. Jesús repitió: “Ya les dije que soy yo. Si es a mí a quien buscan, dejen que estos se vayan”». (Jn 19, 4)

Coloquio.

Terminar con un coloquio viendo cómo Cristo derrama su amor en estas horas y comienza la Pasión en la Última Cena, en la institución de los sacramentos, en su ejemplo de humildad lavando los pies a sus discípulos, en el ejemplo de oración, de angustia, y cómo Él va adelante dándonos el ejemplo, defendiéndonos, nunca dejándonos solos.

Rezar un Alma de Cristo pidiendo comprender el Amor de Cristo el verdadero amor que se relaciona con la cruz; el verdadero amor que se relaciona con el sufrimiento. Por eso preguntarnos:

Qué he hecho por Jesucristo, Qué estoy haciendo por Jesucristo, Qué debo hacer por Jesucristo.

Coloquio.